

Arturo Sosa A.

Centenario de la Rerum Novarum -4

Aportes latinoamericanos a la Enseñanza Social de la Iglesia

El 15 de mayo de 1991 se cumple el primer centenario de la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII. Este documento es un punto de referencia obligado de lo que en este siglo se conoció como la Enseñanza Social de la Iglesia. Si bien puede rastrearse hasta los propios orígenes de la tradición cristiana la preocupación por los problemas de la sociedad y las tomas de posición frente a ella, el documento de León XIII, desde su título: "de las cosas nuevas", inaugura un enfoque novedoso del pensamiento eclesial en relación a los problemas de la sociedad. A partir de allí se ha ido desarrollando tanto la conciencia de que es necesario tomar posición frente a los problemas contemporáneos de la historia humana, como un método de analizar e iluminar esos problemas desde la perspectiva propia de una institución cuya razón de ser es la comunicación de la fe en la persona y el camino de Jesús de Nazareth.

Lo que se conoce, pues, como Enseñanza Social de la Iglesia es ese conjunto de apreciaciones sobre el momento histórico y los más agudos problemas de la sociedad hechos por la Iglesia. Normalmente se reconoce como su contenido los documentos sociales de los Papas, entre los cuales destacan especialmente los de Juan XXIII (*Mater et Magistra* y *Pacem in terris*), Paulo VI (*Populorum Progressio* y *Octogesima Adveniens*) y Juan Pablo II (*Laborum Exercens* y *Sollicitudo Rei Socialis*), así como documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II (*Gaudium et spes*) y de las Conferencias Episcopales Regionales (Medellín, Puebla, del Episcopado latinoamericano) o Nacionales. Este tipo de documentos cuenta con la autoridad del magisterio ordinario de la Iglesia.

Además de ellos existen numerosos acercamientos parciales, locales o globales que van surgiendo de la necesidad de distintos grupos cristianos preocupados por entender la multiplicidad de problemas sociales que acosan a hombres y mujeres de nuestro mundo y de tomar posición frente a ellos desde la médula misma de su profesión de fe. A través de

esa diversidad de acercamientos se va haciendo y renovando la Enseñanza Social de la Iglesia, en un proceso no exento de los conflictos ni de las tensiones propias de una comunidad que no tiene recetas interpretativas y sufre problemas cada vez más complejos, muchas veces agudos, hasta poner en juego su vida misma, frente a los cuales tiene que decir una palabra inspirada en el espíritu de la buena noticia de Jesús.

En América Latina este proceso ha sido especialmente rico en las últimas décadas. La Iglesia latinoamericana ha hecho un esfuerzo, que sólo encuentra su explicación en el deseo de sus miembros de toda condición de ser fieles a la más honda tradición evangélica, por fermentar los procesos de transformación de un continente cuyas mayorías creyentes viven en condiciones inhumanas mantenidas por injustas estructuras de opresión. Con ocasión del centenario de la *Rerum Novarum* presentamos algunas reflexiones sobre los más significativos aportes hechos desde la experiencia pastoral latinoamericana a la Enseñanza Social de la Iglesia.

UNA PREMISA: OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES

La fe cristiana se demuestra en una actuación o práctica conforme a ella. No se profesa el cristianismo porque se proclame su pertenencia a él, sino porque se lleva una vida de seguimiento del camino de Jesús.

En este sentido puede decirse que profesar el cristianismo conlleva sentir un impulso constante a la transformación de la realidad. Anunciar la venida del reinado de Dios va junto con la *conversión*. Es decir, crear las condiciones personales y sociales para que sea posible el reinado de Dios es una exigencia concomitante a su anuncio.

De allí que la Iglesia Católica, por pura fidelidad a su razón de ser: anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, no puede

permanecer inactiva ni silenciosa en relación a toda la problemática de la vida humana y social. El Ministerio de la Palabra que le ha sido encomendado a la comunidad cristiana exige que su anuncio sea eficaz, es decir, pronunciarla desde el esfuerzo sincero de vivirla como respuesta a la invitación de Dios a construir un mundo fraterno.

Por eso, la Enseñanza Social de la Iglesia no es un capricho, ni una manera de entrometerse en lo que no le compete. Es una exigencia de su propia fe que la impulsa a pronunciar una palabra sobre la situación histórica en la que vive. Palabra avalada por el intento de transformarla para que sea Palabra de Dios, la que, como la lluvia, no regresa a él sin haber fecundado la tierra.

OTRA PREMISA: LA CREACION NO HA TERMINADO

Aunque algunos ideólogos contemporáneos se empeñan en identificar la terminación de la "guerra fría", con el "fin de la historia", desde nuestra fe cristiana podemos afirmar que tenemos por delante un amplio tiempo histórico para hacer verdad la nueva creación posible en Cristo.

Esta década final del siglo XX parece significar la transición a unas relaciones internacionales distintas a las que han predominado como consecuencia de la correlación de fuerzas que dejó la IIª Guerra Mundial. Esta nueva situación internacional puede decantar, por la mera inercia de los nuevos "desequilibrios" entre los poderosos, en una nueva forma de dominación, aunque se la califique eufemísticamente de "Nuevo Orden Internacional", o puede dar origen a los primeros pasos creadores de un sistema internacional más justo.

La aparición de un Nuevo Orden Internacional como la consecuencia del aparente "triumfo" de uno de los polos en la confrontación bipolar característica de las últimas décadas, quiere presentarse como el desenvolvimiento "natural" y *exclusivo* (no hay otro camino posible) del desarrollo del presente histórico. Sin embargo, ese "nuevo orden" no puede ser tal mientras existan las profundas diferencias entre unos pueblos y otros, la terrible realidad de bastante más de la mitad de la humanidad sin las mínimas condiciones para vivir como personas y la mayor parte de los pueblos continúen sin poder tener vida propia.

La Enseñanza Social de la Iglesia, enraizada en la fe en Jesucristo, no puede sino denunciar como falso y manipulador ese concepto impuesto del desarrollo histórico de la humanidad, e invitar a cristianos y no cristianos a crear un sistema de

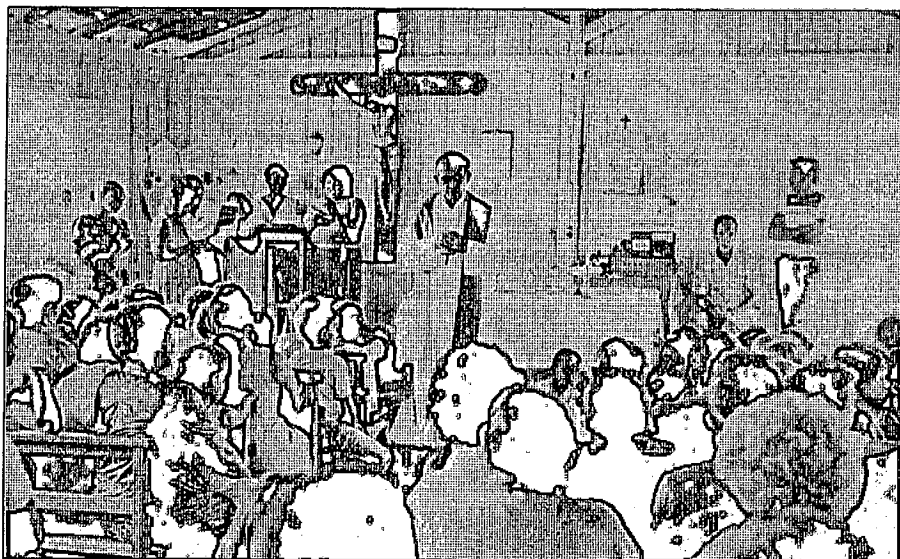
relaciones sociales en los que se superen las carencias de los que hemos conocido hasta ahora y se utilicen los recursos del conocimiento y la técnica para igualar a los pueblos y no para aumentar sus diferencias hasta hacerlas abismales.

DESDE LA PARCELA DE LOS POBRES

Una de las características del pensamiento "científico" occidental contemporáneo es su pretensión de imparcialidad, neutralidad, objetividad y globalidad. Esta pretensión se ha hecho convencimiento general, al punto que nuestra cultura reduce todo conocimiento verdadero al científico. Otros tipos de conocimiento son "poesía", superstición, creencias... y, por tanto, incompletos o simplemente falsos.

Sin embargo, desde el propio campo de la Epistemología, la Teoría del Conocimiento y la Sociología del Conocimiento se admite no sólo la parcialidad de todo conocimiento humano, inclusive el "científico" contemporáneo, sino también su inevitable carácter situacional. Todo sujeto cognoscente establece la relación que llamamos conocimiento, situado, desde una posición determinada, personal y social. Generalmente esa parcialidad es inconsciente, precisamente por el convencimiento social y personal de que nuestro conocimiento científico es imparcial. De allí que en las más recientes investigaciones, especialmente en el área de las Ciencias Sociales, se insiste en que el investigador debe hacer explícita, lo más claramente posible, la perspectiva desde la cual aborda su objeto de estudio. Este reconocimiento difícilmente pasa al "saber común", a la cultura, que generalmente funciona como la única y verdadera visión del mundo, frente a la cual la mayor parte de los miembros de la sociedad son incapaces de distanciarse críticamente. Más aún, quienes, personalmente o en grupo, lo hacen son "mal vistos" por el resto de la sociedad y pasan a ser "dementes" o "subversivos".

Para los cristianos esta no es una novedad epistemológica. Nuestra fe es en el Dios-encarnado. El Jesús pobre que, por amor, entrega su vida para *liberar a los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos* (Heb 2,15). Bíblicamente **pobre** es la gente débil, incapaz de resistir y defenderse de los poderosos en el plano personal y especialmente en el de las relaciones sociales. El pobre es el excluido, al que no se le toma en cuenta en la dinámica dominante de la vida y decisiones colectivas. Por eso, desde nuestra fe hemos experimentado que la parcialidad por el pobre es la manera de alcanzar una auténtica universalidad. Po-



niéndonos en el lugar del excluido, asumiéndonos verdaderamente la globalidad.

La Enseñanza Social de la Iglesia ha sido consciente de esta perspectiva, especialmente desde el Concilio Vaticano II. La Iglesia latinoamericana en sus Conferencias Generales del Episcopado en Medellín (1968) y Puebla (1979) la ha expresado claramente. Haber llegado a esa convicción ha supuesto conflictos y tensiones fuertes al interior de la Iglesia. Ha supuesto un eclipse productivo de anteriores formulaciones de la Enseñanza social de la Iglesia. Se ha vivido una etapa de auténtica creación teórica que ha supuesto un acercamiento vital y comprensivo a la compleja realidad de nuestro mundo actual, "desde el reverso de la historia".

Por supuesto que asumir esta perspectiva no significa "sacralizar" ni "ideologizar" la pobreza. Al contrario es ubicarse desde donde se puede entender y propiciar una lucha eficaz contra la pobreza, además de revelar al Dios-Padre al aproximarnos al caído (Lc 10,29-37)) y hacerlo nuestro hermano (Mt 25,31-46).

Asumir esta perspectiva es lo que nos propone la versión del Evangelio de Mateo de la primera bienaventuranza (Mt 5,3). Dichosos los *pobres de Espíritu*, reconoce la dicha en quienes son incapaces de aceptar tranquilamente la injusticia estructural y su chocante consecuencia: la mayor parte de la humanidad en condiciones de pobreza. Los *pobres de Espíritu* son los "que tienen a Dios por Rey", como único absoluto y su vida está movida por la urgencia de realizar el reinado de Dios que tiene como condición indispensable luchar por la justicia social, contra las estructuras de opresión que someten a las mayorías a condiciones de pobreza socioeconómica, política y cultural.

Las consecuencias que se derivan de adoptar esta perspectiva frente a la reali-

dad venezolana e internacional son sustanciales. ¿Qué implicaciones tendría para una evaluación de la Política Económica actual del gobierno venezolano enjuiciarla desde la parcialidad de los pobres? o ¿Cómo habría que diseñar un Derecho Internacional fundado en esta perspectiva? Precisamente por estas consecuencias es que se prefiere no adoptar esta perspectiva, descalificarla como "subjetivismo" o nefasta influencia marxista. La tradición cristiana está profundamente enraizada en esta parcialidad de Dios por el débil, el pobre, el oprimido y fundada en la condición de pobre de Jesús de Nazaret, quien nos ha revelado al Dios que nadie ha visto nunca (Jn 1,18).

INCULTURARSE SUPERANDO LAS IDEOLOGIAS

El ser humano se caracteriza por su capacidad de hacerse una idea de la naturaleza, el mundo, la historia... y del mismo Dios. Los humanos somos creadores de cultura, es decir, establecemos un conjunto de relaciones a través de las cuales proponemos una imagen de lo que somos, de la sociedad, del mundo que nos rodea...y también de las motivaciones y toda clase de elementos que dan sentido a la vida... A través de los distintos procesos socializadores esa compleja imagen de la realidad humana, se transmite y se convierte en la tradición cultural propia de cada pueblo. Las relaciones culturales incluyen toda "representación" de la realidad humana, todo lo que sea ideal, imaginar, simbolizar, dramatizar, celebrar..., lo que se expresa como "discurso social".

El dato inicial del cristianismo es la encarnación. La fe cristiana es capaz de expresarse en las distintas formas culturales de la variedad de pueblos que for-

man la riqueza de la historia humana. De allí la necesidad de la *inculturación*, de asumir plenamente cada cultura y desde cada una de ellas mismas trascenderla.

Como movimiento contrario a la inculturación se produce la ideologización o imposición cultural. Tanto dentro de cada sociedad como en las relaciones entre los diferentes pueblos se produce, con demasiada frecuencia, la imposición de una manera de entender la realidad, de una cultura, sobre las otras. La Iglesia y la misma Enseñanza Social de la Iglesia corren permanentemente el peligro de "ideologizarse". De allí la necesidad de echar raíces entre los pobres y habitar en la casa del pueblo.

Por las características mismas del conocimiento humano no podemos olvidar que se da un influjo entre "realidad" e "ideación de la realidad". Los intereses propios de cada persona, grupo social o cultura, los prejuicios inconscientemente asumidos como la única verdad, pueden convertirse en una ideología reductiva de la realidad, que desdeña la complejidad de los procesos sociales e históricos y lleva a simplismos e ingenuidades que dan al traste con las mejores voluntades.

La cultura tiene sus bases en un conjunto de estructuras sociales, empezando por lo que se conoce como la "red de grupos elementales", tales como la familia, el vecindario, grupos de trabajo... en donde se reciben y transmiten las primeras y más firmes constelaciones culturales. Además, existen instituciones sociales cuya finalidad es producir o transmitir "ideología" (lo que se conoce como "aparatos ideológicos"). Entre ellas se cuentan la Escuela (todo el aparato educativo de la sociedad), los Medios de Comunicación Social, las Iglesias o corporaciones religiosas y toda clase de instituciones que generan y difunden una propia manera de ver la realidad.

Como de la cultura no hay aislamiento posible, superar el peligro de la ideologización supone un proceso de distanciamiento de la propia ideología. Es decir, relativizar la propia cultura, hacer consciente su limitación fundamental que es la de ser sólo una de las muchas maneras en las que se puede ver el mundo. Una vez conseguida la relativización de la propia cultura hay que dar otro paso importante: reconocerle a las otras culturas el mismo estatuto cognoscitivo que a la propia.

Con estas dos condiciones puede darse, entonces, el *diálogo* cultural y el mutuo enriquecimiento entre personas y pueblos distintos en lugar de la recurrida dominación ideológica.

Superar la ideologización de las realidades personales y colectivas es un paso

absolutamente necesario para que el mundo inicie una nueva etapa de sus relaciones hasta ahora fundadas en el equilibrio de bloques ideológicos y ahora en inminente peligro de convertirse en un mundo monocolor.

UNA OPCION DEMOCRATICA

El anuncio del reinado de Dios, dentro del cual se inscribe la Enseñanza Social de la Iglesia, no lleva a una "esperanzada" pasividad ahistórica, a la seguridad de que Dios va a cumplir su promesa mientras los creyentes se concentran en *aceptar resignadamente* las condiciones presentes sin desesperarse por la injusticia creciente en ellas.

Por el contrario, la *metanoia* (conversión, transformación profunda) exigida como parte integrante del anuncio de la proximidad del reinado de Dios (Mc 1, 15), lleva a la necesidad de buscar con eficacia un cambio estructural definitivo de la situación de injusticia. Todo lo demás es *fariseísmo*.

Aquí nos encontramos la razón de fondo de la necesaria incidencia política de la Enseñanza Social de la Iglesia. Ni la fe que une a los cristianos, ni la Iglesia, como tales, son *políticas*. La Enseñanza Social de la Iglesia no es su proyecto político. Eso debe estar claro. De donde no puede deducirse que la actividad eclesial no tenga incidencia política. Es evidente que la tiene puesto que la promoción de la justicia histórica entre las personas humanas y los pueblos es inseparable de la fe en Jesucristo.

En coherencia con sus fuentes evangélicas y con sus postulados sociales la Enseñanza Social de la Iglesia significa una **opción por la democracia** como forma de ejercicio del poder político. Lo cual trae como consecuencia, en negativo, la no aceptación de regímenes o formas autocráticas de gobierno o de gestión de ningún tipo de organización humana.

Optar por la democracia significa, en positivo, procurar hacer verdad lo que su nombre dice: gobierno del pueblo. Requiere, por lo tanto, la constitución de un sujeto político popular, base indispensable de un sistema y un régimen político fundado en la igualdad social, la libertad y la participación consciente en la toma y ejecución de las decisiones sociales. Democracia significa desconcentración, participación equilibrada del poder político.

Una acción sociopolítica derivada de la Enseñanza Social de la Iglesia actual lleva al fortalecimiento una red de organizaciones del pueblo que constituyan la base de una sociedad civil capaz de conducir

un sistema y unos gobiernos democráticos. Forma parte de la tradición de la Enseñanza Social de la Iglesia el apoyo a las "organizaciones intermedias" de la sociedad como garantía de unas relaciones democráticas o, al menos, de moderar el influjo del Estado sobre los individuos. La perspectiva desde la que se sitúa esta opción, arriba explicada, lleva a una preferencia por las organizaciones populares.

El fortalecimiento de la sociedad civil democrática, con una acción preferencial en la construcción de una red de organizaciones populares, es un paso necesario para que las ideas-guías o principios de la Enseñanza Social de la Iglesia se encarnen en un sujeto histórico capaz de garantizar unas relaciones más cercanas a la realización concreta de esos principios.

La experiencia recorrida por los cristianos en este camino lleva, también, a superar una visión estrecha de lo que significan las organizaciones básicas de la sociedad política. Junto con los partidos políticos y los sindicatos, es necesario que se multipliquen organizaciones populares y civiles en general que gestionen intereses particulares en los más variados terrenos de la actividad humana. Sólo así puede evitarse el predominio inmediato de intereses minoritarios sobre los demás.

Termino con una breve referencia a las implicaciones de esta opción en el terreno de las relaciones internacionales. Si en el seno de las sociedades nacionales el predominio de intereses minoritarios pero fuertes ha sido constante, en el terreno de las relaciones internacionales ésta ha sido una constante hasta ahora inevitable. La misma Organización de las Naciones Unidas refleja en su estructura las características de un sistema internacional en el que a cada uno de los cinco países de mayor poderío económico o ideológico, o ambos, se les reconoce el privilegio de poder anular decisiones en las que estén de acuerdo los restantes ciento cincuenta naciones-miembros de la Organización. Tendríamos, entonces, entre nosotros el reto de proponer y luchar por un sistema internacional basado en estas premisas y opciones, orientado a la solidaridad de los poderosos hacia los débiles. Uno de los retos contemporáneos de la Enseñanza Social de la Iglesia se ubica en el terreno de las relaciones internacionales. La catolicidad de la Iglesia es una dimensión que lleva a la preocupación por la humanidad en su conjunto universal y su acción y su palabra no pueden renunciar a pronunciarse en el contexto de las estructuras internacionales actuales que mantienen un enorme peso opresor sobre la mayoría de los pueblos pobres de la tierra.